



# Rivano y compañía

Luis Rivano está, como siempre, en una de sus librerías de la calle San Diego. Ahí, sentado entre montones de libros usados, es donde pasa la mayor parte del tiempo, aunque ahora, con el teatro, ha estado un poco más ocupado que de costumbre.

Hace unos años decidió crear su propia compañía, El Repertorio de Luis Rivano, para montar sólo obras suyas. Su idea es hacer una por año y repetirlas hasta que queden como a él le gusta verlas. Redonditas. Por eso, para trabajar, se rodeó de la familia, hijas, hijos y amigos, que son los que lo conocen desde siempre y le siguen su ritmo.

«Sexy Boots», montada originalmente en 1985, es uno de los planeados estrenos. La dirige su hermana, Magaly Rivano, y cuenta la historia de tres bailarinas de una compañía de revistas, quienes, junto a su coreógrafo, preparan las escenas de su próximo espectáculo.

A él le encanta ese mundo porque, dice, es de la gente que cree que no ha triunfado por culpa del resto, porque mérito les sobra. «Gente como esa está llena, fuera del mundo del picaresco incluso», agrega el dramaturgo.

Luis Rivano es de San Diego, de la plaza Almagro, de las comisarias y de los calabozos. De ahí le gusta sacar a sus personajes, porque de la clase media para arriba la gente lo aburre, no le dice nada y le parecen falsos. Por eso el lenguaje de sus obras es realista y ha convertido ese estilo en un sello propio.

«Pero es porque así hablarían los personajes que yo describo. Yo escribo como se habla», dice el escritor. «La última concesión que le hago al lenguaje es el ritmo. Para que los actores lo puedan decir de manera muy fluida y que parezca lo más real. Lo demás es tal cual, care' raja. A mí me sale normal, pero hay otros escritores que se les nota que dejan su lenguaje académico para escribir como los rotos».

Luis Rivano decidió armar su propio elenco para que sus obras siempre fueran estrenadas y reestrenadas. Con la nueva puesta en escena de «Sexy Boots», este autor vuelve a hablar con el lenguaje de los barrios bajos.

Verónica Guardia

Reconoce que no tiene idea de cómo escribir teatro. Que si hay que tener una premisa para empezar, él no la descubre hasta tres años después de ver la obra. Lo que importa, cree, es tener la predisposición de querer hacer las cosas.

«A mí me gustaba mucho leer, pero no sabía, hasta viejo, que podía escribir. Yo no tenía preparación de ningún tipo. Dejé la escuela de niño. Hice mi servicio militar, de ahí estubo de paco... Pero siempre tuve mucho interés por el mundo de las ideas. Veía teatro, veía cine», recuerda. «Me gustaban los contenidos más que la cosa artística. La filosofía, la economía, la política eran los temas que me gustaban. Hasta que alguien me dijo oye, tú como carabinero debes tener la posibilidad de ver tanto mundo, tantas cosas, que debieras dejar testimonio».

De ahí nació su primer intento, la novela «Esto no es el paraíso» (1963), que le valió, al mismo tiempo, un premio y el despido de Carabineros. «No les gustó que alguien de las tropas escribiera sobre las cosas que pasaban ahí, siendo

éxito. Rivano dice que todo se debió a que la gente se preguntaba qué creía podía hacer este paco escribiendo teatro. Como sea, el estilo realista y tradicional de su teatro tuvo buenos resultados. Más con el público que con la crítica. Él mismo, como público todavía se sorprende de ver sus personajes.

«Es que esta gente de los bajos mundos tiene una cosa visceral profunda y emotiva. Por eso los dramas humanos se pueden ver en toda su desnudez y en toda su realidad a través de ellos», cuenta el escritor.

## Grupo aparte

Lo mismo que con sus libros, Luis Rivano nunca quiso que una editorial se hiciera cargo de sus obras porque no le gusta darle cuentas a nadie. Le carga la presión. Y, por lo mismo, también en el teatro prefirió jugar de local, creando su propia compañía.

«Para defenderme de todos los que no quisieran publicar mis obras», dice el autor. «Así yo las hago, impongo mi forma de ser. Me gano mi espacio y listo. En el primer

**“Lo que pasa es que ya leí las más grandes novelas. Yo aprendí a leer con Dostoievski, con Thomas Mann, ¿cómo voy a leer a la Isabel Allende? Ni loco”.**

que en ningún momento fue escrita con mala leche. Así es que pa' fuera. Agarré mis libros y una colección personal y armé una librería muy chiquitita aquí en San Diego», dice.

Después del éxito de su primera obra, cuando vinieron cosas buenas, malas y más o menos. «Hasta que Gustavo Meza vino y me pidió una obra de teatro, que yo tenía más o menos dibujada en la cabeza. Esa fue «Te llamabas Rocicler» (1976), que salió con mucha suerte».

En el primer elenco estaban Joel Urzúa, Malú Gatica y Gonzalo Robles, entre otros. La obra fue un

montaje. (las obras) tienen una forma, así es que tres o cuatro años después, como tengo mi compañía, la remonto para que salga mejor. Además las mantengo vigentes».

Y como nunca había dado una opinión acerca de lo que es el teatro, en este remontaje aprovechó de agregarle un prólogo y un epílogo a «Sexy Boots»: el show debe continuar.

«Aunque sé que nadie va a cachar mucho porque yo conozco a mi público. ¿Quién es mi público? Hay tanto cabro joven, pero lamentablemente no les da pa' público. La

## Rivano y compañía [artículo] Verónica Guardia

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Guarda, Verónica

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Rivano y compañía [artículo] Verónica Guarda. fot.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile